

María Alejandra Vitale

*Las memorias discursivas de mayo de 1810
como legitimación de los golpes militares
en la Argentina (1930-1976)*

Instituto de Lingüística, FFyL, UBA
vitaleale@fibertel.com.ar

María Alejandra Vitale

Las memorias discursivas de mayo de 1810 como legitimación de los golpes militares en la Argentina (1930-1976)

Signo&Seña Número 18 / Diciembre de 2007, pp 231-248

Facultad de Filosofía y Letras - UBA, ISSN: 0327-8956

Resumen El propósito de este artículo es caracterizar la función legitimadora de los sucesivos golpes de Estado que tuvo el recuerdo de Mayo de 1810, en la serie discursiva integrada por los editoriales y comentarios emitidos por la prensa escrita argentina, durante el período 1930-1976. En el marco de la tendencia francesa de análisis del discurso (Charaudeau y Maingueneau, 2005; Maingueneau, 1996) y sobre la base de las propuestas del Centro de Lexicología Política de Saint Cloud (Goldman, 1989), se analizan los campos semánticos de los lexemas o sintagmas que se refieren a aquel hecho pasado y se identifican dos memorias discursivas (Courtine, 1981, 1994) golpistas, la liberal y la nacionalista antiliberal, en las que Mayo de 1810 adquiere sentidos diversos según las posiciones políticas adoptadas en el presente de las coyunturas golpistas.

Palabras clave: memoria discursiva - Mayo de 1810 – legitimación - golpes de Estado - prensa escrita

Abstract The purpose of this article is to characterize the legitimating function of the successive Coups d'Etat that had the memory of May 1810, in the discursive series integrated for the editorials and comments which were issued by the Argentine written press, during the period of 1930-1976. In the frame of discourse analysis French tendency (Charaudeau & Maingueneau, 2005; Maingueneau, 1996) and on the base of proposals of Political Lexicology Center of Saint Cloud (Goldman, 1989), the semantic field of lexemes referred at that past fact are analyzed and two Coup d'Etat discursive memories (Courtine, 1981, 1994) are identified, the liberal Coup d'Etat discursive memory and the ant liberal Coup d'Etat discursive memory, in which May 1810 has different senses in function of the political positions adopted in the present of the Coup d'Etat contractual situations.

Key words: discursive memory - May 1810 – legitimation - Coups d'Etat - written press

1. Introducción¹

En la escena política argentina del siglo XX, se destaca un período de casi cincuenta años signado por la intermitente interrupción de los gobiernos constitucionales o cuasi-constitucionales, ocasionada por los golpes de Estado de 1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976.² La prensa escrita, un factor central en las sociedades modernas en la conformación de la doxa (Amossy, 2000) y del consenso (Habermas, 1981), legitimó estos acontecimientos mediante el recuerdo de ciertos hechos históricos del pasado.

En el marco de la tendencia francesa de análisis del discurso (Charaudeau y Maingueneau, 2005; Maingueneau, 1996), este artículo se propone caracterizar la función legitimadora de los golpes militares que tuvo, específicamente, el recuerdo de Mayo de 1910, en la serie discursiva integrada por los editoriales y comentarios emitidos por la prensa escrita argentina, desde 1930 a 1976. En efecto, en esta serie es posible identificar redes de reformulaciones parafrásticas³ interdiscursivas de enunciados que se refieren a Mayo de 1910 y que otorgan legitimidad a las fuerzas armadas en cuanto les atribuyen implícitamente el derecho a ser obedecidas. Se trata de la incidencia de lo que Courtine (1981) denominó *memoria discursiva*, es decir, el retorno, refutación, transformación u olvido de lo ya dicho con anterioridad a un acontecimiento discursivo.

1. Este artículo desarrolla una comunicación presentada en el Congreso Internacional *Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2. A partir de las nociones –tomadas de Maingueneau (1984)– de universo, campo y espacio discursivo, dentro del campo periodístico seleccioné un espacio discursivo integrado por los discursos golpistas emitidos por los principales diarios, periódicos y revistas editados en la Capital Federal, de la prensa comercial y de los grupos nacionalistas. Para una caracterización de estos grupos, ver McGee Deutsch (2005).

3. Fuchs (1994: 132) concibe la reformulación parafrástica como un parentesco semántico o un “aire de familia”, entendido como “una red compleja de similitudes que se encadenan y se entrecruzan”.

2. La memoria discursiva

El estudio de la memoria discursiva ha ocupado un lugar cada vez más importante en el análisis del discurso, particularmente en el practicado en el ámbito francés y en el que encuentra en este sus bases teóricas. La última etapa de las investigaciones de Michel Pêcheux, insertas en el proyecto ADELA (Analyse de Discours et Lecture D'Archive), simboliza el creciente interés en esta problemática. Pêcheux reflexiona entonces en lo que llama *espacio de memoria* de una secuencia discursiva, noción que asimila a la de interdiscurso⁴ y que da cuenta del cuerpo sociohistórico de trazos discursivos previos en los que esa secuencia se inscribe. Su última intervención académica (Pêcheux, 1990), una conferencia en la Universidad de Illinois Urbana-Champaign, reivindica el análisis del discurso como una práctica de interpretación de una secuencia discursiva que pone necesariamente en juego un discurso-otro como espacio virtual de lectura, discurso-otro que marca la insistencia, en el interior de la materialidad de esa secuencia, de sus redés de filiaciones históricas.

Con prólogo de Pêcheux, Courtine (1981) publicó un trabajo sobre el discurso comunista dirigido a los cristianos donde, basándose en la relectura de *La arqueología del saber*, de Michel Foucault, plantea que todo enunciado producido en condiciones determinadas en una coyuntura hace circular formulaciones anteriores, ya dichas, lo que constituye un efecto de memoria en la actualidad de un acontecimiento, bajo la forma de un retorno. Se trata de la memoria discursiva concebida como memoria social, colectiva, lo que lleva a Courtine (1994) a evocar los trabajos pioneros de Maurice Halbwachs.⁵

Maingueneau (1984, 1991), por su parte, ha distinguido entre una memoria discursiva⁶ interna y otra externa a una formación discursiva, para luego sustituir esta noción por la de archivo, entendida como el conjunto de enunciados dependientes de un mismo posicionamiento e inseparables de una misma memoria. Maingueneau y Cossuta (1995), asimismo, han indagado en los discursos que califican de *constituyentes*, discursos que, en vez de ser fundados por otros, fundan una memoria y operan como fuente, principio y poder en la organización simbólica de una sociedad.⁷

4. El interdiscurso fue definido por Pêcheux (1975) como el todo complejo con dominancia de las formaciones discursivas y como el lugar de construcción del preconstruido, discurso-otro, anterior y exterior a una secuencia discursiva (llamada *intradiscurso*), de donde esta toma los objetos a los que se refiere y la articulación que se da entre ellos.

5. Courtine (1994) destaca que Halbwachs pensó el lenguaje como un medio de acceso esencial al análisis de los marcos sociales de la memoria.

6. Maingueneau (1984) plantea que cada formación discursiva se inscribe en una doble memoria. Al colocarse en la filiación de formaciones discursivas anteriores, se confiere una memoria externa; con el paso del tiempo, se crea también una memoria interna, con los enunciados producidos anteriormente en el interior de la misma formación discursiva.

Con filiación en esta tradición teórica, en América Latina, particularmente en Brasil y en Argentina, se destacan, entre otros, los trabajos de Orlandi (1993) y Zoppi-Fontana (2004, 2005), que conciben la memoria discursiva como los sentidos sedimentados históricamente en la reconfiguración constante de procesos de reformulación parafrástica, y los de Arnoux (2005, 2006), que analizan la memoria discursiva en relación con las matrices discursivas y los discursos fundadores. Por mi parte, he estudiado la dimensión argumentativa y legitimadora de las memorias discursivas (Vitale, 2006, 2007a, 2007b), no focalizada con anterioridad.

En el estudio de la relación entre memoria y discurso, aquellos trabajos siguen, como hago aquí, los dos caminos –distinguibles pero indisociables– trazados por Courtine (1981), el análisis de la repetición de enunciados ya dichos, en el que se ubica la reformulación parafrástica, y el análisis de lo que denomina *conmemoración*, es decir, la construcción de una historia fictiva, que genera una relación imaginaria con el tiempo al instaurar la repetición de un momento primero, en el caso por mí analizado, Mayo de 1810. Se trata de la ficción de una historia inmóvil, eterna, que establece una continuidad entre el pasado y el presente.

Sin embargo, el sentido y la función legitimadora de Mayo de 1810 varían de matices según las posiciones políticas adoptadas en el presente de las coyunturas golpistas. En efecto, en los editoriales y comentarios estudiados, es posible identificar dos memorias discursivas golpistas, que constituyen memorias disímiles sobre Mayo. En un caso, se trata de una memoria discursiva golpista que califico de *liberal*, porque acepta en grado variable la democracia representativa basada en los partidos políticos, pero apoyó los golpes militares argumentando que los gobiernos derrocados habían conculcado las instituciones democráticas, que serían restablecidas por las Fuerzas Armadas. En el otro caso, se trata de una memoria discursiva golpista que califico de *nacionalista antiliberal*, dado que impugnó el régimen demoliberal y justificó los golpes de Estado argumentando a favor de que las Fuerzas Armadas instauraran un nuevo orden institucional con componentes corporativos. Los discursos fundadores⁸ de ambas memorias discursivas golpistas surgieron ante el golpe militar que abre la serie discursiva estudiada, el del 6 de septiembre de 1930, y fueron reformulados parafrásticamente ante los golpes militares posteriores.

7. Charaudeau (2004) ha resituado la reflexión sobre la memoria discursiva vinculándola con la problemática de los géneros discursivos. De este modo, plantea que tres tipos de memoria son inherentes a los géneros: una memoria de los discursos, que se constituye alrededor de los saberes de conocimiento y de creencia sobre el mundo; una memoria de las situaciones de comunicación, que se constituye alrededor de los contratos de comunicación, y una memoria de las formas, que se constituye alrededor de las maneras de decir.

8. Orlandi (1993) caracteriza los discursos fundadores como aquellos que crean una nueva tradición de sentidos e instituyen una memoria discursiva, pues generan la posibilidad y las reglas de formación de otros discursos.

3. Metodología

En el estudio de la función legitimadora del recuerdo de Mayo de 1810, me basé en el análisis de los campos semánticos —el conjunto de usos de una palabra en los que ella adquiere una carga semántica específica— de los lexemas o sintagmas referidos a este hecho pasado. Apliqué las propuestas del Centro de Lexicología de Saint Cloud (Goldman, 1989), lexicología cualitativa que permite, mediante el análisis de las redes de relaciones que una palabra entabla con otras de su entorno, descubrir los sentidos que ella adquiere en los diversos discursos sociales. Las redes de relaciones que una palabra entabla con otra son organizadas en:

1. *Red de relaciones de calificativos*: define una función semántica indicadora de ser o manera de ser de un sujeto o agente (relativas, complementos preposicionales, etc.).

2. *Red de relaciones temáticas o nocionales*: se divide en asociaciones o relaciones positivas y en oposiciones; en ambos casos se trata de enlaces sintagmáticos.

3. *Red verbal*: remite a la acción, al hacer de un sujeto o agente. La red verbal se divide en “acción de” (acción ejercida por el sujeto) y en la “acción sobre” (la acción es ejercida sobre el sujeto por otro agente).

4. *Red de relaciones de equivalencia*: dos palabras son consideradas “equivalentes aproximados” —y por eso sustituibles en el corpus estudiado— cuando pertenecen a las mismas relaciones temáticas o nocionales.

Este método supone, entonces, que el discurso no es transparente y que investigar el sentido de una palabra exige cierto trabajo con la materialidad lingüística, una aparente desestructuración de la cadena hablada para recomponerla según una legibilidad significativa.

4. Análisis de las memorias de Mayo de 1810

Para legitimar el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930, que derrocó a Hipólito Yrigoyen, los diarios *La Prensa* y *El Cronista Comercial* y la revista *Atlántida* recordaron a Mayo de 1810 produciendo discursos fundadores de la memoria discursiva golpista liberal. Así *La Prensa*, para refutar las críticas que el golpe despertó en ciertos sectores de la opinión pública norteamericana, sostuvo:

Entretanto, respeten [todos los pueblos de la tierra] las actitudes y las decisiones del pueblo argentino, que sigue su impulso hacia el progreso y el perfeccionamiento democrático, el mismo impulso inicial de mayo de 1810, barriendo los obstáculos que encuentra en su marcha.

(*La Prensa*, editorial del 8 de septiembre de 1930)

La red de asociaciones de “mayo de 1810” (“actitudes”, “decisiones”, “pueblo argentino”, “impulso”, “impulso inicial”, “progreso”, “perfeccionamiento democrático” y “marcha”) le otorga el sentido de un acontecimiento que fue el inicio de un camino de progreso y de perfeccionamiento democrático en el que el pueblo tuvo un lugar protagónico. A su vez, el lexema “obstáculos”, que se sobreentiende se refiere al gobierno de Yrigoyen, funciona como una oposición.

La identificación de Mayo con el golpe militar de 1930, a través del adjetivo “mismo”, que califica a “impulso inicial”, legitima este hecho construyéndolo como un paso hacia adelante en la marcha del pueblo hacia la democracia. En relación con ello, subyace implícita una concepción teleológica de la historia argentina, pues *La Prensa* le asigna un telos o una meta, el progreso y la democracia.

El Cronista Comercial afirmó:

Solo haremos, a este respecto [el incontestable entusiasmo popular], notar que quizá desde los días de mayo de 1810 en Buenos Aires no ha palpitado tan fuertemente el corazón argentino, exaltada el alma nacional hasta el paroxismo en un irresistible anhelo de terminar de una vez con un estado de cosas insostenible.

(“El nuevo gobierno”, *El Cronista Comercial*, 9 de septiembre de 1930)

“mayo de 1810” vuelve a adquirir el sentido de un acontecimiento protagonizado por el pueblo (“entusiasmo popular”), al que se agrega el de la nacionalidad (“alma nacional”). Por otra parte, se identifica una isotopía (Rastier, 2005), integrada por lexemas ubicados en el eje de la euforia pasional (“entusiasmo”, “palpitado”, “fuertemente”, “exaltada”, “paroxismo”, “irresistible”), que le atribuye a Mayo de 1810 una dimensión pática que connota un eufórico sentimiento o emoción patriótica.

La legitimación del golpe militar de 1930 se realiza gracias a su identificación con Mayo de 1810, en cuanto dos hechos que hacen palpitar “el corazón argentino”, exaltan “el alma nacional” y expresan “un irresistible anhelo de terminar de una vez con un estado de cosas insostenible”, sintagma que funciona como una oposición a “mayo de 1810” y que, se sobreentiende, se refiere en aquel momento al gobierno de Hipólito Yrigoyen.

Al representar a Mayo de 1810 como un acontecimiento protagonizado por el pueblo y de carácter democrático, los discursos fundadores de la memoria discursiva golpista liberal entablan una relación interdiscursiva con la memoria oficial que el Estado liberal ha ido construyendo sobre este acontecimiento pasado y que, hegemónica en el aparato escolar, se remonta a los textos fundadores de Bartolomé Mitre. En efecto, Arnoux (2005) ha analizado cómo Mitre introduce una representación social, “el pueblo de la plaza pública”, que integra una parte privilegiada del archivo referido al 25 de mayo y que es asociada con el progreso y la democracia. Este pueblo se constituye en el actor protagónico de Mayo y cristalizará en una iconografía dominante recuperada una y otra vez en las efemérides patrias.

La revista *Atlántida*, por su parte, refiriéndose a la jornada del 6 de septiembre, sostuvo:

Las Leyes Fundamentales de la Nación, cobrando espíritu y cuerpo, volvían por sus fueros desconocidos y hollados. Arriba desfilaban las sombras tutelares de los próceres. Abajo, las legiones de Mayo revivían en magnífica jornada.

(“Vida que pasa”, *Atlántida*, 18 de septiembre de 1930)

“Mayo” es asociado al lexema “legiones”, que denota tanto un número copioso de personas como un cuerpo de tropas militares, polisemia que construye a Mayo de 1810 como un acontecimiento que involucra tanto al pueblo como al ejército. La identificación entre el golpe de Estado y dicho hecho pasado se manifiesta en la red verbal (acción de) con “revivían” y en la asociación “magnífica jornada”, que se refiere precisamente al 6 de septiembre. Por otra parte, el adverbio “abajo”, que integra el entorno inmediato de “Mayo”, se relaciona por antonimia al adverbio “arriba” del enunciado anterior, donde el lexema “próceres” connota metonímicamente a la Patria. La ubicación de los próceres en el “arriba” y su representación como “sombras tutelares” remite a la configuración de una religiosidad laica por parte de los Estados nacionales, específicamente a la sustitución del culto a los santos por el culto a los próceres, siguiendo —explica Hobsbawm (1988)— la “invención” de una nueva tradición de la que se sirvió el Estado republicano para conformar una memoria hegemónica del pasado que cohesionara a la comunidad y legitimara la autoridad sobre ella.

El periódico *La Nueva República*,⁹ por su parte, también apoyó el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen mediante el recuerdo de Mayo de 1810, pero formulando discursos fundadores de la memoria discursiva golpista nacionalista antiliberal:

¿Dónde estaba el salvador del país? Ahí estaba. LA NUEVA REPÚBLICA lo sabía. El general [Uriburu] representa en este nuevo Caseros un papel de la fuerza del de Urquiza en el 1852 y del de Saavedra en el 1810. La historia dirá si nos equivocamos. Sin él no habría sido posible hacer las cosas en la forma completa en que han sido hechas. Ha dicho: “Quiero que el movimiento que se produzca sea una verdadera revolución. No es cuestión de facilitar el juego de los bajos intereses electoralistas. Deben comprender los políticos que la misión del Ejército no es derrotar a Yrigoyen y al partido radical para que ellos se repartan enseguida el poder”.

(“El general”, *La Nueva República*, 13 de septiembre de 1930)

9. *La Nueva República*, publicación fundada en 1927, tenía un universo escaso de lectores, pero había logrado gran influencia entre los sectores de la elite. Su posición ideológica se inspiraba en dos fuentes básicas: el tradicionalismo católico de raíz tomista y la doctrina maurrasiana, embebida de antiliberalismo.

Es marcada la diferencia de sentido que cobra Mayo de 1810 si se contrasta con el que adquiere en los discursos fundadores de la memoria discursiva golpista liberal. En efecto, entre las asociaciones ya no aparece el léxema “pueblo” sino “Saavedra” y “general”, lo cual le da a Mayo el sentido de un hecho puramente militar que es consecuencia de la acción de un único hombre, un “salvador”, pues así queda representado Saavedra al ser comparado con el general golpista José F. Uriburu, “el salvador del país”. De esta manera, tanto Mayo de 1810 como el golpe de Estado de 1930 son representados como acontecimientos de carácter castrense productos de un jefe o de un líder.

La interpretación de la figura de Saavedra en *La Nueva República* se enriquece si consideramos que era, como recuerda Halperín Donghi (1994), un hombre que actuó como puro jefe militar, que se desempeñó como líder del sector conservador y moderado de la élite criolla del momento y que se enfrentó con Mariano Moreno, jefe del sector jacobino de la revolución, heredero de los ideales de la Revolución Francesa. Este dato adquiere relevancia para comprender la posición de *La Nueva República*, pues al rescatar a Saavedra impugna de modo implícito a Moreno, lo que resulta coherente con su horizonte ideológico que —en conexión con el pensamiento contrarrevolucionario europeo (Rock, 2001: 28)—, rechaza el legado de la Revolución Francesa y las transformaciones operadas por ella.

Luego de legitimar el papel de Uriburu en 1930 identificándolo con el Saavedra en 1810, *La Nueva República* introduce palabras de aquel que se refieren a una verdadera revolución, con lo que “1810” queda asociado de modo indirecto al lexema “revolución”. Las palabras referidas de Uriburu, que polemizan con los políticos, disocian la noción de revolución en un término I, desvalorizado, una falsa revolución, y un término II, valorado, una verdadera revolución,¹⁰ que no daría cabida a los políticos y haría un cambio radical en el régimen liberal de la Argentina. La identificación entre el papel desempeñado por Saavedra en 1810 con el papel asumido por Uriburu en 1930 tiene, entonces, tanto la función de legitimar al jefe del golpe militar como a su posición antiliberal respecto de cuáles son los fines de la revolución.¹¹

10. Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 627-675) llaman *disociación de las nociones* a la técnica argumentativa que consiste en separar aquello que estaba confundido en una misma concepción, designado por una misma noción, en el caso aquí analizado, la noción de revolución. Como efecto de la disociación surgen las parejas filosóficas, por ejemplo falso-verdadero, apariencia-realidad, forma-contenido, etc., denominadas así porque fueron objeto de la reflexión filosófica y revelan la influencia que esta ha dejado en el pensamiento común. En estos pares de opuestos, los autores reconocen un término I, en general desvalorizado, y un término II, valorado.

11. Es significativo que en *La Nueva República* “Uriburu”, “Saavedra” y “Urquiza” funcionen como equivalentes aproximados y que el golpe militar de 1930 sea representado como un “nuevo Caseros”, puesto que los colaboradores del periódico, futuros revisionistas, impugnarán esta

Los diversos sentidos y matices legitimadores que adquiere Mayo de 1810 en los discursos fundadores de la memoria discursiva golpista liberal y en los fundadores de la nacionalista antiliberal dependen, así, de distintas posiciones políticas adoptadas en el presente. En efecto, los primeros se alinean en el sector golpista liderado por el general Agustín P. Justo, mientras que los segundos apoyan al sector encabezado por el general Uriburu, en el marco de un enfrentamiento sintetizado por Rouquié (1986a: 192) del siguiente modo: "Justo desea solamente derrocar a Yrigoyen y expulsar a sus partidarios del poder. Uriburu quiere transformar las instituciones y poner fin al liberalismo".

El recuerdo de Mayo de 1810 retornó en la prensa escrita argentina para legitimar el derrocamiento de Juan Domingo Perón, proceso que se inició el 16 de septiembre de 1955, cuando el general Eduardo Lonardi se sublevó desde la provincia de Córdoba hasta asumir finalmente como presidente provisional el día 23. Los discursos fundadores en 1930 de la memoria discursiva golpista liberal sobre Mayo volvieron en los diarios *Clarín* y *Crítica*. En efecto, aquel matutino afirmó:

De punta a punta el país ha sido abrasado por el fuego de la pasión republicana redimida de su impotencia y cautiverio. Esa exaltación unánime de la civilidad se centra ahora en la capital tradicional del país, de cuyo seno brotó la llamarada inextinguible de Mayo.

("Cita de honor con la libertad", *Clarín*, 23 de septiembre de 1955)

Retorna aquí la isotopía que le atribuye a Mayo una dimensión pática ("abrasado", "fuego", "pasión republicana", "exaltación" y "llamarada inextinguible") de euforia pasional que connota un sentimiento o emoción patriótica. Asimismo, se reitera el sentido de Mayo como un acontecimiento republicano ("pasión republicana"), ligado a la unidad y ajeno al ámbito militar ("exaltación unánime de la civilidad"). Como oposiciones a Mayo se ubican los lexemas "impotencia" y "cautiverio", que dan cuenta —se sobreentiende— del estado de la pasión republicana durante el régimen peronista.¹² El derrocamiento de Perón, que provoca el "fuego", es legitimado al ser representado como un resurgir de la "llamarada inextinguible de Mayo" y como un acontecimiento de naturaleza republicana y protagonizado sin divisiones por la civilidad.

batalla —ganada por Urquiza— y valorarán a Juan Manuel de Rosas. Es que, explica Halperín Donghi (1985: 11), estos colaboradores, como Julio y Rodolfo Irazusta, inmersos en una reacción antirradical, encontraron en un primer momento muy poco que objetar a la representación de Yrigoyen como un nuevo Rosas, pero poco después verían en este una suerte de modelo para seguir en el presente. En efecto, el revisionismo histórico produjo como primera obra significativa *La Argentina y el imperialismo británico*, de Julio y Rodolfo Irazusta, publicada en 1934, y en ella Rosas es reivindicado porque anticipa en el pasado una posibilidad alternativa a la línea político-económica de la restauración conservadora hegemónica en los años treinta.

12. El anafórico "Esa" relaciona el segundo enunciado con el primero y permite considerar como integrantes del entorno de "Mayo" las unidades léxicas del primer enunciado.

El diario *Crítica*, por su parte, sostuvo:

Amanece la Argentina en un nuevo renacer de la calma y la cordura conservada por su pueblo en momentos de terrible angustia, ya superados. Es como un retorno de la Patria misma, acunada por el latir de todos los corazones como en aquel amanecer del 25 de mayo.

(“Una sola pasión”, *Crítica*, 21 de septiembre de 1955)

En la red de asociaciones, “25 de mayo” adquiere nuevamente el sentido de un hecho ligado a la euforia pasional (“latir de todos los corazones”) de la emoción patriótica (“retorno de la Patria”), relacionado con la unidad (connotada en el cuantificador “todos”) y protagonizado por el “pueblo”.¹³ Estos valores semánticos positivos recaen en el golpe militar de 1955, que es otra vez legitimado al ser representado como un resurgir del 25 de mayo (“nuevo renacer”, “retorno”) y al ser construido, al igual que este hecho pasado, como un amanecer de la Patria (“amanece”, “amanecer”).

El 13 de noviembre de 1955, el general Lonardi, con estrechos vínculos con grupos nacionalistas, fue obligado a renunciar y fue sustituido en la presidencia por el general Pedro Eugenio Aramburu,¹⁴ quien afirmó en su Proclama: “Un solo espíritu alienta el movimiento de la Revolución; es el sentimiento democrático de nuestro pueblo, que afloró en 1810”.¹⁵ Aramburu apeló así a la memoria liberal sobre Mayo de 1810 –asociado al “pueblo” y al “sentimiento democrático”– para legitimar el desplazamiento del general Lonardi, sobreentendiendo que alentaba en la Revolución un espíritu no democrático ajeno al dé Mayo.

La revista *Combate*¹⁶ le respondió en actitud de ataque:

Se ha dicho con fresco caradurismo que la Revolución del 16 de setiembre seguiría la línea democrática y patriótica de Mayo y Caseros.

Pues bien, demostraremos que la primera, si bien patriótica, nada ha tenido de democrática. [...] La Revolución de Mayo fué un pronunciamiento militar, reaccionario y autoritario, tradicionalista y con sentido nacional. No hubo en ella mayorías tumultuosas ni sufragistas, sino jefes que decidieron lo que debía hacerse; y el pueblo que estuvo detrás de esas decisiones no fué la multitud inorgánica, arbitraria y abstractamente nivelada en la urna o en el tumulto, sino la multitud jerarquizada, organizada y constituida en ejército.

(“Mayo-Caseros”, *Combate*, 8 de diciembre de 1955)

13. Dado que el sujeto tácito del verbo “Es” que encabeza el segundo enunciado remite al primero, “pueblo” integra el entorno de “25 de mayo”.

14. Rouquié (1986b) explica que el general Lonardi nombró como colaboradores a antiguos nacionalistas, como Mario Amadeo, ministro de Relaciones Exteriores, y Juan Carlos Goyeneche, secretario de Prensa y de Actividades Culturales de la Presidencia, lo que provocó la oposición del 15. La proclama de Aramburu está reproducida en Verbitsky (1983: 68-69).

16. *Combate* era una revista filo fascista publicada desde mediados de la década de 1930 que tuvo un fuerte tono antisemita.

Las palabras de Aramburu son evaluadas de modo negativo por su contexto introductor (“fresco caradurismo”) y a continuación el punto de vista inherente a ellas es negado polémicamente. Si bien las asociaciones “línea patriótica” y “sentido nacional” otorgan a Mayo de 1810 un sentido compartido con la memoria discursiva golpista liberal, el de un acontecimiento patriótico ligado a la nacionalidad, las otras asociaciones (“pronunciamiento militar, reaccionario y autoritario, tradicionalista y con sentido nacional”, “jefes” y “multitud jerarquizada, organizada y constituida en ejército”) reformulan parafrásticamente los discursos fundadores en 1930 de la memoria discursiva golpista nacionalista antiliberal formulados por *La Nueva República*. Mayo de 1810 fue un acontecimiento puramente militar sin intervención del pueblo, producto de hombres salvadores, jefes. *Combate* explicita lo que está implícito en esta concepción: se trata de un hecho “autoritario” vinculado con las jerarquías (no democrático y republicano, como en la memoria discursiva golpista liberal) y “reaccionario” (no vinculado con el “progreso”, como en el discurso fundador de *La Prensa* en 1930).

El sentido que *Combate* le da a Mayo apela como interdiscurso al revisionismo histórico, que había sido asumido masivamente por el peronismo y había penetrado en los ámbitos académicos.¹⁷ De esta manera, el desplazamiento del “pueblo de la plaza pública” por el ejército que realiza la revista en su lectura del 25 de mayo reaparece en trabajos historiográficos como los de Roberto H. Marfany, quien polemiza con la memoria hegemónica sobre Mayo y su versión sobre la actuación determinante del pueblo. En efecto, este historiador afirma que la mayoría de los firmantes de la petición del 25 de mayo eran integrantes de las fuerzas militares urbanas y que el espacio de la plaza estaba cubierto por las tropas, para destacar que fue el ejército el que decidió la revolución y que el pueblo no fue sujeto sino objeto de ella.¹⁸

Combate recuerda a Mayo de 1810 en un contexto polémico en el que está en juego el futuro político del golpe militar de 1955: los valores semánticos que cobra Mayo orientan hacia una vía militarista que rechaza una apertura hacia el electoralismo

17. Halperín Donghi (1970) se refiere al revisionismo como a una corriente historiográfica surgida a mediados de la década de 1930 que se presentó polémicamente como opuesta a las tendencias dominantes en los centros académicos y universitarios y que se manifestó como una empresa a la vez histórica y política. El revisionismo se caracterizó por dos motivos centrales: el repudio a la democratización política por ser contraria a los intereses nacionales y la denuncia del modo de inserción de la Argentina posindependiente, en particular del vínculo desigual con Inglaterra.

18. Roberto Marfany expone esta versión sobre el 25 de mayo en *La semana de Mayo. Diario de un testigo*, publicado en 1955, *El pronunciamiento de Mayo*, publicado en 1958, y en “El cabildo de mayo”, publicado en 1961 en *Genealogía. Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*. Halperín Donghi (1994: 166), por su parte, refutará la tesis de Marfany sosteniendo, entre otros argumentos: “Pero la alternativa entre un origen militar y uno civil para la revolución es aun más irrelevante si se recuerda que sólo a través de la militarización de la élite criolla se han asegurado, a la vez que una organización institucional, canales también institucionalizados de comunicación con la plebe urbana [...] la revolución militar es a la vez la revolución de la entera élite criolla: los dos términos, que parecen mutuamente excluyentes, designan aquí dos aspectos de una misma realidad”.

liberal, el que, de hecho, implementó la llamada Revolución Libertadora bajo la forma de una democracia limitada y proscriptora del peronismo, la mayoría electoral.

El recuerdo del 25 de Mayo de 1810 retornó para legitimar el golpe de Estado del 29 de marzo de 1962, que derrocó a Arturo Frondizi, en la revista *Atlántida*, con el sentido que adquiere en la memoria discursiva golpista liberal:

Obligados [los conductores del país] como consecuencia de todo lo dicho y en primera instancia, a liberarla [a la nación argentina] de ese calvario superable a que la tienen condenada los que, ocupándose de posiciones personales o de exigencias partidarias, se olvidan del país, de sus hombres y de lo que supuso la fecha histórica del 25 de mayo.

(“El calvario político”, *Atlántida*, abril de 1962)

La asociación de “fecha histórica” a “25 de mayo” remite a la práctica ritualizada de la celebración de las efemérides patrias, otro indicador de la relación interdiscursiva que la memoria discursiva golpista liberal sobre Mayo entabla con las “tradiciones inventadas” del Estado republicano a las que se refiere Hobsbawm (1988), en este caso los festejos patrios. Retorna también la construcción de Mayo con el sentido de nacionalidad (“nación argentina”), y de unidad, dado que funcionan como oposiciones los sintagmas “posiciones personales” y “exigencias partidarias”, que connotan parcialidad y son vinculados implícitamente con la administración de Frondizi. No sólo esto legitima el golpe militar, sino también el hecho de que el sintagma “los conductores del país”, que se refiere al gobierno instaurado tras el derrocamiento,¹⁹ funcione como una asociación a “25 de mayo”. En esta misma línea se ubica la red verbal, pues se sobreentiende que fueron Frondizi y su gobierno los que olvidaron este hecho pasado, mientras que las nuevas autoridades mantendrían vivo “lo que supuso la fecha histórica del 25 de mayo”.

Para legitimar el golpe de Estado del 28 de junio de 1966, que derrocó a Arturo Illia, retornó en la revista *Azul y Blanco*²⁰ el recuerdo de Mayo de 1810 con el sentido característico de la memoria discursiva golpista nacionalista antiliberal:

mientras aquellos regímenes [todos los gobiernos militares precedentes] solo se proponían restaurar el estado constitucional anterior, real o presuntamente conculcado, éste ha dicho que quiere “operar una transformación sustancial”; una auténtica revolución que, de consumarse, vendría a ser la primera desde 1810

(“Esto que pasa”, *Azul y Blanco*, 14 de julio de 1966)

19. El golpe de Estado del 29 de marzo de 1962 fue el único que instaló un gobierno encabezado por un civil, José María Guido, entonces presidente del Senado, que asumió como presidente de la Argentina mediante la aplicación del artículo 75 de la Constitución Nacional y de la ley de acefalía, pues la vicepresidencia estaba vacante desde la renuncia, a fines de 1958, del vicepresidente de Arturo Frondizi, Alejandro Gómez.

20. Surgida en 1956, *Azul y Blanco* seguía la línea de su fundador, Marcelo Sánchez Sorondo, pensador filofascista y antisemita:

Mayo de 1810 es asociado con el ámbito militar y con una auténtica revolución (“éste [gobierno militar]”, “auténtica revolución”, “transformación sustancial”), al igual que en *La Nueva República*, en 1930, y *Combate*, en 1955, no con el pueblo y la democracia, como sucede en la memoria discursiva golpista liberal sobre Mayo. Retorna, también, la disociación de la noción de revolución identificada en *La Nueva República*, aquí entre una revolución inauténtica –la que pretende restaurar el estado constitucional anterior, real o presuntamente conculcado– y una auténtica revolución, la que –se sobreentiende– se propone sustituir ese estado constitucional anterior por un nuevo régimen institucional. El pasado es nuevamente construido en función de la posición política adoptada en el presente, en el caso de la revista *Azul y Blanco* de 1966, se trata del apoyo al proyecto corporativo de la elite militar del momento, que, explica Rouquié (1986b: 233), adhería a las viejas doctrinas antiparlamentarias, como las de Maurras y Mussolini, salpicadas de modernismo industrialista.

En los discursos que cierran la serie discursiva estudiada, por último, retornó en la revista *Para Ti* el recuerdo de Mayo de 1810, para legitimar el derrocamiento de Isabel Perón, ocurrido el 24 de marzo de 1976:

Llamemos las cosas por su nombre: esa “democracia” no es la que pensaron para nosotros los próceres de Mayo. Llamemos las cosas por su nombre: tenemos ahora un gobierno militar, dispuesto a sanear el país, a sacarlo de su agonía. Con honestidad, con buena fe, con trabajo, surgirán las instituciones que realmente necesitamos

(“Llamemos las cosas por su nombre”, editorial, *Para Ti*, 5 de abril de 1976)

Por un lado, volvió en 1976 un sentido de Mayo vinculado con la unidad, connotado en el “nosotros” inclusivo y de referencia máxima; asimismo, “Mayo” es asociado a los “próceres”: Estos sentidos son compartidos con la memoria discursiva golpista liberal, pero Mayo adquiere en *Para Ti* otro valor semántico que ya no es familiar a esta memoria golpista, sino a la nacionalista antiliberal. Se trata de la oposición a “democracia”, lexema del que la revista se distancia mediante unas comillas que expresan discordancia ideológica, y que se integra en un entorno que disocia la noción de democracia en un término I, desvalorizado, la democracia que no fue pensada para nosotros por los próceres de Mayo, y un término II, valorado, la democracia que pensaron para nosotros los próceres de Mayo. En el segundo enunciado, la noción de instituciones también es disociada en un término I, desvalorizado, las instituciones que necesitamos aparentemente, y un término II, valorado, las instituciones que realmente necesitamos. En este marco se sobreentiende que la democracia que no fue pensada para nosotros por los próceres de Mayo, asociada implícitamente a las instituciones que necesitamos aparentemente, es la que regía en la Argentina hasta el 24 de marzo. Es esta democracia la que funciona, entonces, como una oposición a “Mayo”, mientras que la democracia que pensaron para nosotros los próceres

de Mayo es la que implantarían las fuerzas armadas, identificadas así implícitamente con esos próceres.

El sentido que cobra "Mayo" en *Para Ti* legitima así no sólo a las fuerzas armadas en el derrocamiento de 1976, sino también a su proyecto político, pues, según explica Landi (1988: 24), consistía en instaurar una fórmula institucional que "contuviera una serie de centros de decisión ejercidos por élites no dependientes de resultados electorales y que dejase un margen no decisivo para la presencia de los representantes del pueblo".

5. Conclusiones

En las redes de reformulaciones parafrásticas interdiscursivas analizadas, se identifican dos memorias discursivas golpistas sobre Mayo de 1810 que legitiman los golpes de Estado mediante la construcción de una historia fictiva, que establece una continuidad imaginaria entre ese hecho pasado y el presente de los derrocamientos. La memoria discursiva golpista que calificué de *liberal* construye a Mayo de 1810 con el sentido de un acontecimiento que marca el inicio de la nacionalidad y de un camino de progreso democrático; en el que el pueblo tuvo un papel decisivo. Esta memoria entabla una relación interdiscursiva con la corriente historiográfica hegemónica en el aparato escolar argentino, que se remonta a los textos fundadores de Bartolomé Mitre, introductores de la representación social del "pueblo de la plaza pública". Por otra parte, remite a las "tradiciones inventadas" de las efemérides patrias a las que se refiere Hobsbawm (1988), concibiendo el 25 de Mayo como una fecha histórica que es vinculada con los próceres y que provoca un unánime fervor patriótico. La identificación de los golpes de Estado de 1930, de 1955 y de 1962 con Mayo de 1810 permite legitimar los derrocamientos de Hipólito Yrigoyen, de Juan Domingo Perón y de Arturo Frondizi, en cuanto acontecimientos que despiertan una unánime emoción patriótica y que retoman el camino democrático del que se habían apartado los gobernantes depuestos.

En la memoria discursiva golpista sobre Mayo de 1810 que calificué de *nacionalista antiliberal*, en cambio, este hecho pasado, si bien también está asociado a la nacionalidad y a los próceres, adquiere el sentido de una revolución exclusivamente militar, producto de un jefe o un líder, que rompe con un ordenamiento institucional. Poniendo en primer plano la actuación del ejército, la memoria discursiva golpista nacionalista antiliberal recusa la memoria oficial sobre Mayo y su representación hegemónica sobre "el pueblo de la plaza pública", lo que se manifiesta con mayor nitidez en la revista *Combate* de 1955, que se enfrenta polémicamente a las versiones establecidas de la historia en relación interdiscursiva con el revisionismo histórico. La identificación con Mayo de

1810 del derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en 1930, el de Arturo Illia en 1966 y el de Isabel Perón en 1976 legitima estos hechos representándolos como un resurgir de la nacionalidad y como auténticas revoluciones que sustituirían el régimen institucional.

Las dos memorias discursivas golpistas identificadas sobre Mayo de 1810 no constituyen bloques cerrados ni homogéneos, pues si bien difieren en el sentido y los matices legitimadores que le asignan en el presente de las coyunturas golpistas, ambas han apoyado a través del recuerdo de este hecho pasado los quiebres de la democracia en la Argentina y lo han asociado con la nacionalidad.

Mayo de 1810 se perfila así como una escena originaria con la cual se construye la ilusión de un tiempo que no pasa o que se repite indefinidamente, en un intento de sutura imaginaria de las diferencias políticas, que irremediablemente se (re)producen en el discurso, en cuanto luchas en la construcción del pasado en función de las batallas emprendidas en el presente.

Referencias bibliográficas

- Amossy, R. (2000): *L'argumentation dans le discours*, París, Nathan.
- Arnoux, E. (2005): "El pensamiento sobre la Unión Americana: estudio de una matriz discursiva", *Revista Letras*, volumen de Estudios Lingüísticos, n° 12, pp. 17-44.
- (2006): *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Charaudeau, P. (2004): "La problemática de los géneros. De la situación a la construcción textual", *Signos*, 37 (54), pp. 23-39.
- Charaudeau, P. y D. Maingueneau (dirs.) (2005): *Diccionario de Análisis del Discurso*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Courtine, J. J. (1981): "Analyse du discours politique (le discours communiste adressé aux chrétiens)", *Langages* n° 62, pp. 9-128.
- (1994): "Le tissu de la mémoire: quelques perspectives de travail historique dans les sciences du langage", *Langages*, n° 114, pp. 5-12.
- Fuchs, C. (1994): *Paraphrase et énonciation*, París, Ophrys.
- Goldman, N. (1989): *El discurso como objeto de la historia*, Buenos Aires, Hachette.
- Habermas, J. (1981): *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Halperín Donghi, T. (1970): *El revisionismo histórico argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (1985): "El revisionismo histórico como visión decadentista de la historia nacional", *Punto de Vista*, n° 2.
- (1994): *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hobsbawm, E. y T. Ranger (1988): *The Invention of Traditions*, Cambridge University Press.
- Landi, O. (1988): *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*, Buenos Aires, Puntosur.

- McGee Deutsch, S. (2005): *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Maingueneau, D. (1984): *Genèses du discours*, Lieja, Mardaga.
- (1991): *L'Analyse du discours. Introduction aux lectures de l'archive*, París, Hachette.
- (1996): "L'analyse du discours en France aujourd'hui", *Le français dans le monde*, julio, pp. 8-15.
- Orlandi, E. P. (org.) (1993): *Discurso Fundador: a formação do país e a construção da identidade nacional*, Campinas, Pontes.
- Pêcheux, M. (1975): *Les vérités de la Palice. Linguistique, Sémantique, Philosophie*, París, Hachette.
- (1990). *O discurso. Estrutura ou Acontecimento*. Campinas, Pontes.
- Perelman, Ch. y L. Olbrechts-Tyteca (1989): *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos.
- Rastier, F. (2005): *Semántica interpretativa*, México, Siglo XXI.
- Rock, D. et al. (2001): *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara.
- Rouquié, A. (1986a): *Poder militar y sociedad política en la Argentina I*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- (1986b): *Poder militar y sociedad política en la Argentina II*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Verbitsky, H. (1983): *Medio siglo de proclamas militares*, Buenos Aires, Editora/12
- Vitale, M. A. (2006): *Prensa escrita y autoritarismo. Memorias retórico-argumentales de los discursos golpistas en la Argentina (1930-1976)*, tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2007a): "Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976", en P. Vallejos (coord.), *Los estudios del discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, pp. 165-182.
- (2007b): "Prensa escrita y autoritarismo. El tópico de la caída hacia el abismo (1930-1976)", *Páginas de Guarda. Revista de edición, lenguaje y cultura escrita*, n° 4, pp. 47-62.
- Zoppi-Fontana, M. (2004): "Acontecimento, Arquivo, Memória: às margens da lei". *Revista Lectura*, n° 29, Maceiró, UFAL, pp. 88-105.
- (2005): "Arquivo jurídico e exterioridade. A construção do corpus e sua descrição/ interpretação, en E. Guimarães y M. R. Brum de Paula, *Sentido e Memória*, Campinas, Pontes, pp. 93-115.